

41711
AÑO I

MONTEVIDEO, 8 DE SETIEMBRE DE 1904

NÚMERO 6

REVISTA ESCOLAR

PERIÓDICO INSTRUCTIVO PARA NIÑOS Y ADULTOS

DIRECTOR - REDACTOR

JUAN A. BAETHGEN

ADMINISTRADOR

R. CORTA FERRER

DEMOS Á LOS NIÑOS LECTURAS SANAS É INSTRUCTIVAS Y RESOLVEREMOS EN PARTE
EL DIFÍCIL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN POPULAR



ARROYO MIGUELETE

APARECE EL 24 Y EL 8 DE CADA MES

SUSCRIPCIÓN MENSUAL

En la Capital \$ 0.15 Campaña \$ 0.20

HISTORIAS Y CUENTOS

EL CIEGO DE LA ESQUINA

Reían los cuatro y hablaban alegremente, saliendo de una escuela en donde se aprenden muchas y muy buenas cosas. Esta escuela se llama la Universidad y á ella no concurren más que los jóvenes que son ya casi hombres. Los que pasaban este día por la calle de Pelayo eran poco más ó menos de la misma edad y estaban tan alegres y contentos que los que pasaban á su lado volvían la cabeza para mirarlos.

Habían llegado cerca del ciego que estaba sentado en una esquina, y el cual arrancaba ásperos sonidos de su clarinete que tocaba con sus pobres dedos helados, porque hacía frío, mucho frío, y el ciego estaba en la esquina desde las ocho de la mañana.

Su mujer le había llevado allá, y después de colocar bajo sus pies un braserillo con un poco de fuego y cubrirle las piernas con una mala manta, lo había dejado, para ir ella misma á ganar su mísero jornal.

Pero ahora ya era tarde; el fuego se había apagado hacía mucho tiempo. Las gentes que pasaban cerca del pobre ciego iban demasiado aprisa para pararse y depositar en el viejo sombrero una miserable moneda de cinco céntimos. Los sonidos que brotaban del clarinete llegaron á ser tan débiles que apenas se oían; por de pronto el ciego no tocaba muy bien aquel instrumento, pues nadie le había dado lecciones. Nunca se había imaginado ir á parar á aquel extremo de tocar un clarinete en una esquina de la calle de Pelayo para

poder lograr un pedazo de duro pan. ¡El, que tan buen trabajador había sido! Pero le faltó la vista y no tuvo otro recurso. Cuando pensaba en ello, gruesas lágrimas caían de sus ojos.

Aquellos cuatro jóvenes pasaban ya por su lado. De repente paróse uno de ellos y se metió una mano en el bolsillo; no tenía ni cinco céntimos para el ciego; había gastado todo cuanto tenía; entonces tocó el hombro del compañero á quien daba el brazo.

—Tienes tú, le dijo, alguna cosa para el ciego?

—No, dijo á su vez, registrándose los bolsillos.

Entonces aquel joven se puso á reír; le había acudido una idea muy original.

—Juan, le dijo, tú tienes la flauta en el bolsillo, vas á ponerte al lado del ciego, tocando lo mejor que sepas; los transeúntes se pararán encantados, y nosotros, implorando su caridad, recogeremos algo para ese pobre ciego.

Juan se puso á reír como Francisco; Emilio y Julio reían también, diciendo todos al ciego:

—No tema, buen hombre; su sombrero estará pronto tan lleno, que su mujer no podrá vaciarlo en su delantal.

Juan entretanto había sacado la flauta de su bolsillo y empezado á sonar dulcemente al principio y más fuerte después, arrancando al instrumento dulces melodías. Los transeúntes empezaron á pararse: Juan tocaba la flauta mucho mejor que el ciego su clarinete.

Francisco había tomado el viejo sombrero del ciego; Emilio y Julio se habían quitado los suyos, y se paraban gravemente delante de todos los que pasaban, diciendo:

—¡Una limosna, por Dios, para el pobrecito ciego.

Iban los tres tan bien vestidos, é inspiraban tanta simpatía que todos depositaban su óbolo, contemplando al ciego que lloraba dulcemente al lado de Juan.

Francisco vió á una señora que llevaba de la mano á una niña hermosísima, con grandes ojos azules, y rubios y rizados cabellos, y acercándose á ella le dijo:

—¿Quieres permitir á su hija pedir conmigo para el ciego?

La señora sonrió y dejó ir á su hija, la cual llena de contento cogió el saco de su mamá para poner las monedas. Había tantas que los tres sombreros y el saco estaban ya llenos.

Los transeúntes se paraban en la acera, y aún en medio del arroyo, impidiendo el paso á los carruajes, y los cocheros en sus pesantes, no comprendían la causa que les impedía avanzar.

La mujer del ciego no comprendía nada tampoco. Iba á traer la comida á su marido, unas sopas miserables, y vió desde lejos tanta gente en la esquina que se puso á correr con sus flacas piernas, presintiendo una desgracia.

Pero nada había ocurrido; el ciego estaba en el lugar donde le había dejado; más á su lado Juan tocaba aún la flauta mejor que nunca la había tocado, y Francisco, llevando todavía de la mano á la hermosa niña, llevaba á cada rato pilas de monedas al ciego. Emilio guardaba lo recogido y Julio iba de un extremo á otro para tender su sombrero á los que pasaban sin dar nada. Había más de cuarenta pesetas dentro del sombrero del ciego.

La mujer de éste empezó á comprender que le había llegado una dicha que nunca había disfrutado en su pobre vida; pero la señora había ya recogido al niño que no

quería separarse de Francisco. Juan acababa de arrancar la última nota de su flauta, que se metía en el bolsillo. Julio llevaba el producto de su última cuestación y Emilio colocaba el sombrero lleno de monedas sobre las rodillas del pobre ciego que lloraba de agradecimiento, lo mismo que su mujer, cuando levantó el sombrero. La muchedumbre se alejaba riendo y aquellos cuatro jóvenes permanecían tranquilos en la esquina.

—Ha sido una feliz casualidad que hayas llevado tu flauta en el bolsillo, decía Francisco á su amigo, mientras que Juan pensaba que él solo no habría tenido jamás la idea de tocar para el pobre ciego.

Arreglado del francés por

Bartolomé Benejam.

LA HUMANIDAD

DE LOS TIEMPOS ANTIGUOS

Las artes en Grecia

La mayor parte de ciudades griegas formaban calles estrechas, tortuosas y mal empedradas. Las casas de los particulares eran pequeñas, bajas de techo y estaban pegadas unas á otras y de esta suerte formaban las calles. Los griegos y sobre todo los habitantes de Atenas, reservaban su lujo para los monumentos públicos.

Los mejores edificios eran los templos, construidos para honrar á sus dioses y entre los principales templos figuraba el *Partenón*, consagrado á la diosa protectora de Atenas, representada por una estatua de bronce de colosales dimensiones.

Pero no os figureis que en esos templos tuviesen entrada los adoradores ó sea la masa de fieles. En el palacio donde habitaba el dios representado por un ídolo no tenían entrada los profanos. La mayor parte se quedaban fuera en torno de un altar situado al aire libre.

En Grecia hubo miles de estatuas pues cada ciudad poseía las suyas.

Entre las más famosas estatuas se cuentan la *Vénus de Milo* y el *Apolo de Belvedere*.

Nadie ha reproducido tan bien el cuerpo humano como los griegos; pero por lo que se refiere al cuerpo entero, no especialmente de la cabeza cuya expresión no buscaban con empeño. Los artistas de Grecia procuraban ante todo representar los cuerpos más hermosos en aptitudes nobles y tranquilas.

Cuando Atenas fué el principal emporio de la Grecia, fué un pueblo de filósofos, de artistas y de poetas; pero no de soldados; pues ni sus pequeños estados ni sus reducidos ejércitos desempeñaron gran papel en el mundo.

IMPORTANCIA DE LA GEOGRAFÍA

Como un recreo para la mente, semejante á un oasis del desierto ardoroso, se halla la ciencia que trata de la descripción de la tierra, entre todas las demás que sirven para inculcar en nuestro espíritu las ideas que nos llevan á economizar fuerza, tiempo, materiales, trabajo.

Por ella salvamos los límites de nuestro horizonte, y esudriñamos las regiones contiguas al pueblo en

que hemos nacido, aspirando el perfume de la ciencia, que engrandece y dá satisfacciones sin fin, á cambio de un poco de atención y de constancia, especialmente durante la edad infantil;—llegamos al convencimiento de que no estamos solos, aislados, obscurecidos, olvidados de los demás habitantes que pueblan nuestro planeta;—sabemos que existen otras naciones cuyo comercio se halla á grande altura, debido al trabajo de sus hijos, que saben cumplir con sus deberes pagando así el tributo que les corresponde;—aseguramos que hay océanos extensos en donde habitan animales monstruosos que nos reportan inmensos beneficios, tales como la ballena, reina del mar, de la misma manera que el león lo es de la tierra; y sobre esas grandes masas líquidas flotan, recorriendo con rapidez increíble enormes distancias, embarcaciones de diferentes tamaños, entre ellas los vapores que dominan como reyes absolutos en las aguas y y ofrecen al mundo entero un ejemplo vivo de lo que puede la inteligencia humana, cuando es guiada convenientemente desde sus albores. La geografía además con sus descripciones presenta á nuestra imaginación esas moles gigantes cas denominadas cordilleras, las cumbres de las cuales blanquean á grandes distancias como si quisieran advertir al caminante que no posible pasar al lado opuesto y es necesario retroceder á fin de no perder tiempo en tentativas inútiles; siempre que el hombre no hubiera horadado aquella masa compuesta en su mayor parte de rocas de gran resistencia, formando un camino abovedado en su parte superior que llaman túnel, el cual habla muy alto en favor de la civilización, y en ese caso hasta la

locomotora puede efectuar su triunfal pasaje por debajo de las elevadas cimas, donde moran el águila atrevida y el sanguinario buitre, sin otra compañía que el reflejo constante de los cristales formados por la solidificación del líquido elemento;—nos dá á conocer también la existencia de selvas vírgenes y por consecuencia inexploradas, donde se encierran riquezas fabulosas, en maderas de construcción, plantas tintóreas, textiles, medicinales; las cuales se irán explotando á medida que la densidad de las poblaciones acreciente y hayan de utilizarse todos los territorios que hoy día están abandonados á causa de que hay espacio suficiente para vivir con comodidad, sin que sea necesario recurrir á la extinción de los bosques; á cegar los arroyos, ríos y lagos; destruir, demoler las montañas y sierras; reducir las tierras dedicadas á la ganadería y á la agricultura; quitar al mar sus posiciones, entablando con ese motivo una lacha desesperada, cuerpo á cuerpo; edificar, en fin, casas de 15, 20 ó más pisos;

nos enseña así mismo que Inglaterra marcha á la vanguardia de las demás naciones en cuanto á industria y comercio, porque posee las materias primas, esenciales para su progreso: el hierro y el carbón mineral; y además porque sus numerosas colonias le proporcionan todo lo necesario para satisfacer las mayores exigencias; pues recibe arroz, azúcar, té y otros artículos de la India; bacalao, pieles finas y maderas de construcción del Canadá; oro y lanas de Australia; diamantes y trigo de la Colonia del Cabo, que se encuentra en Africa, y ella con la laboriosidad de sus hijos fabrica los diversos artículos que sirven para su comercio con el interior de su te-

rritorio y el sobrante es exportado al extranjero que estima en lo que vale, todo producto inglés, que á su buena calidad se une así mismo la baratura.

Ella da á conocer los gobiernos, indicando cuales son los que obtienen mayores adelantos; ofrece los medios de conocer las distintas razas del globo, su situación y distribución, así como también la que tienen mayores ventajas sobre las demás, por su constancia en el trabajo, su inteligencia y la cantidad de recursos de que dispone; proporciona los datos necesarios para comparar las diversas ciudades de una nación, y las de ésta con las demás de la tierra; determina la densidad de población de cada continente, indicando aquel que tiene relativamente mayor número de habitantes; satisface las aspiraciones de todos puesto que detalla las poblaciones más insignificantes como si quisiera cumplir con ellos á fin de que nadie quede descontento; da relación exacta de los ríos, lagos, mares, océanos más importantes; lo mismo que de las cordilleras, penínsulas, cabos y demás partes de agua y de tierra, que muchas veces nos vemos obligados á conocer para detallar acontecimientos que hayan acaecido en cualquier parte en donde more el ser humano.

La Geografía pues, no sólo es una ciencia que debe estudiarse porque tiene tal carácter, sino que es altamente importante dominarla, por la cantidad de recursos que proporciona al individuo, con los cuales podrá alcanzar resultados incomparables siempre que los sepa emplear debidamente.

RECUERDOS DE ANTAÑO

LOS DRAGONES DE LA PATRIA

El más renombrado cuerpo del ejército del general Artigas, fué el que formaban los *Dragones de la Patria*.

Como la vieja guardia de Napoleón, era ese cuerpo, el que, después de reñido combate daba el triunfo de la victoria en las acciones guerreras que aquel adalid de nuestra independencia ganaba contra los enemigos de la libertad — Los *Dragones de la Patria* lo formaban gente aguerrida, veteranos que habían figurado en cien combates y que habían dado muchas pruebas de valor.

Lo comandaba el coronel Valdenegro, primeramente y después Rivera. — Valdenegro era una de las figuras más sobresalientes de la revolución, después de Artigas. Los *Dragones* dieron días de gloria á la Patria. Las acciones del Cerrito y las Piedras fueron campo de sus hazañas y le conquistaron el laurel de la victoria al invicto general Artigas.

El cuerpo de *Dragones* se señaló siempre por su fidelidad á Artigas hasta el momento de sus desgracias y sus desastres. Lo acompañó hasta ser internado al Paraguay, y allí los restos de este cuerpo fueron desarmados y tal vez muchos de ellos morirían como su jefe en país extranjero, lejos de su patria, bañando con sus lágrimas el pan de la hospitalidad que les diera el dictador Francia.

A. M. P.

FENÓMENO ATMOSFÉRICO

Era una mañana de invierno y hacía un calor tan sofocante, que obligaba á andar pausadamente, como si un peso enorme, superior á nuestras fuerzas se mantuviera sobre los hombros, obligándonos á inclinar la cerviz hacia la madre común.

La atmósfera se encontraba tan enardecida que la columna barométrica bajaba considerablemente, probando que la desproporción entre la presión interior del cuerpo y la exterior, era la causa del abatimiento que se notaba en todos los semblantes.

Negros nubarrones cruzaban rápidamente el espacio, impulsados por un viento norte cálido y huracanado, dirigiéndose á un mismo paraje de nuestro horizonte, formando allí una gran masa compacta y obscura que paulatinamente iba avanzando hacia nosotros, causando una especie de invencible zozobra en nuestro ánimo, como indicio seguro de una próxima borrasca.

El acercamiento de la inmensa mole de vapor de agua se producía cada vez con mayor rapidez; más llegó un momento en que la línea de las avanzadas gaseosas se detuvo como para tomar fuerzas, permaneciendo estacionada varios instantes, cual si hubiera perdido la ruta á recorrer y tratara de orientarse, en medio de un laberinto intrincado de caminos que conducen á distintas estaciones.

Entre tanto, el momento terrible había llegado: el héroe de la región que le da su nombre; el monstruo que higieniza las praderas de nuestra fértil nación y las del sur de la república hermana, entablaba por milésima vez un reñido combate

con el viento norte, de la misma manera que las aguas del Amazonas lo hacen con las del Atlántico.

En esta clase de batallas la artillería no funciona sino cuando los enemigos se hallan en dos puntos opuestos de nuestro horizonte. La caballería brilla por su ausencia; y sólo la infantería es la que entra en acción, entablándose con ese motivo una lucha de titanes, desastrosa en demasía.

Continuaba la batalla que iba á ser quizás la más encarnizada de todas las acaecidas hasta ese día, sin que ninguno de los dos combatientes ganara terreno; aún cuando parecía que el ardiente norte vencía el ala derecha y el centro de la gran línea enemiga, que combatía desesperadamente en esos puntos, para mantener sus posiciones, habiendo enviado la reserva con la debida oportunidad, la cual hacía prodigios de valor logrando por fin detener al enemigo. Unos minutos más y el orgulloso pampero sufría una vergonzosa derrota. No obstante, su ala izquierda avanzaba y envolvía al enemigo que por esa parte combatía en retirada; hasta que por último toda la línea del ejército comenzó á retirarse dejando el paso libre al vencedor que adelantaba su línea á marchas forzadas, dejando oír las descargas de su artillería que se resolvieron en una lluvia torrencial, acompañada de un viento huracanado, que destrozaba todo lo que oponía resistencia á su triunfal avance.

Después del combate pudimos observar los estragos del recio huracán:

Aquí un árbol con las raíces al aire, después de muchos años de vida y de importantes servicios prestados á su dueño, con su fruta, su sombra, sus hojas ó su corteza;

allí un ceceo caído largo á largo, después de un siglo de vicisitudes y fatigas por mantenerse en la posición vertical; más allá la techumbre de un edificio cuya arquitectura es del dominio de la historia; lejos, muy lejos la navicilla que era el sustento de una familia numerosa, hecha pedazos, en la orilla del mar donde aun se notan vestigios de la tormenta.

Pasó el vendaval, vino la calma y con ella comenzó la gente á circular por las calles con la cabeza en alto, la cara sonriente y el andar desenvuelto como si desafiaran á la atmósfera que un día antes contribuyó al sufrimiento de todos; —sin preocuparse de que en la vecindad si es posible, sólo quedaba un montón de ruinas, allí donde unas horas antes se levantaba gallardo y orgulloso un edificio, morada de una dichosísima pareja á quien el Supremo Hacedor había favorecido con su incomparable prodigalidad.

La humanidad siguiendo una ley natural, sufre un instante por los males ajenos y luego dirige su vista á las regiones de la alegría y de la felicidad, sin cuidarse para nada de las lamentaciones de sus semejantes.

X.

· EJERCICIOS DE COMPOSICIÓN

¿Qué nos recuerda el 25 de Agosto?

Este día trae á nuestra memoria el momento feliz en que la República Oriental nació á la vida civilizada de los pueblos libres; nos representa también el precioso ins-

tante en que empezó á manejarse según su libre albedrío, sin necesidad de que naciones extrañas tuviesen que intervenir en sus propios intereses.

Se realizó la declaración de la Independencia gracias al valor espartano de sus hijos. Entre estos podemos contar en primera línea al valiente y denodado José Gervasio Artigas, que luchó sin descanso por ver á su patria libre é independiente en todo lo que su extensión abarca.

Los Treinta y Tres Orientales que al mando del general Lavalleja pisaron este suelo en la memorable noche del 19 de Abril del año 25, son los que con heroico esfuerzo, digno de los hijos de esta Nación dieron cima á la obra de Artigas, rompiendo los eslabones de la fuerte cadena que unía este pedazo de tierra uruguaya al potente Brasil, que engalanaba su corona con el más fecundo florón de la América del Sur.

Alberto Real Idiarte.

Alumno de la Escuela de 2.º grado
núm. 1, de Trinidad.

Agosto 18 de 1904.

LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA PATRIA

Después que nuestro país se vió libre de la dominación española, los portugueses que siempre habían codiciado extender sus dominios en la Banda Oriental, proyectaron en el año 1816 una invasión á nuestro país. Lograron éstos posesionarse del territorio y ser sus dueños por algún tiempo, hasta que el Brasil, siguiendo el ejemplo

de otras naciones americanas, se independizó de Portugal el año 1822, y entonces la Banda Oriental pasó á unirse al nuevo Imperio, bajo el nombre de Provincia Cisplatina.

Tres años pasó nuestro país en poder de los brasileiros, al cabo de los cuales, un grupo de orientales que habían emigrado á la República Argentina, se decidieron á invadir el territorio oriental con ánimo de libertarlo de su opresor.

Esta expedición vino al mando del valiente general Juan Antonio Lavalleja, seguido de 32 patriotas más que como él anhelaban ver á su idolatrada patria libre é independiente.

El 19 de Abril de 1825 desembarcaron éstos en la hermosa playa de la Agraciada, departamento de Soriano, donde se levanta hoy un obelisco en recuerdo de ese grandioso hecho; y aunque á costa de muchos sacrificios, no tardaron estos héroes en ver realizadas sus aspiraciones, pues el 25 de Agosto de 1825, reunidos en la Florida los hombres más notables de aquella época declararon solemnemente la libertad é independencia de la República.

Debemos considerar á nuestra independencia como el tesoro más querido.

Alfredo Quintero.

Alumno de la Escuela de 2.º grado
núm. 1, de Trinidad.

Agosto 18 de 1904.

EL NORTE DE LAS ALMAS

—Yo traigo en la mano
Un ramo de flores.

—¡A quién lo regalas?

—A quién? Al más noble,

del alma se entiende.

—¿Aún siendo el más pobre?

—Que pobre, ni rico,
ni viejo, ni joven,
ni hermoso, ni feo,
ni listo, ni torpe.

El alma es quien vale,
el pecho que brota
sin cuento virtudes,
delicias y amores.

—Contesta.

—Pregunta.

—¿Como es que los hombres
no aprecian del alma
las inclitas dotes?

—¿Cómo es que los ricos,
los sabios, los próceres
los listos, los fuertes,
por más que esto asombre,
conquistan tan sólo
respeto y honores?

—Escucha.

Ya escucho.

—Si el mundo conoces,
No busques, ni indagues,
ni inquietas, ni notes.

Aquí todo es farsa
torpeza y desorden
Justicia del cielo
preciso es que invoques;
allí es de las almas
el único norte

INVIERNO

Tendiendo tristes túnicas, avanza el invierno con acelerado paso.

Ya el Otoño ha dejado su rasgos prominentes; árboles sin hojas, plantas tristes y místicas.

Los días hermosos en que el crepúsculo matutino era animado por millones de pajarillos; son ahora saludados por descargas eléctricas de la atmósfera. . .

Quintas, prados y paseos, todo

está desierto, todo paisaje parece carecer de vida.

La multitud que poco tiempo ha se paseaba por estos lugares buscando aire puro, ya no se deja ver.

El astro rey como narcotizado no nos envía sus agradables rayos sino durante un corto espacio de tiempo y, aún más, cuando le esperamos ansiosos se mofa de nosotros y es sustituido por torrencial lluvia y colosal granizada. . . .

Epoca de angustias y contrariedades es el invierno. Quédase el agricultor, el hacendado, el rico y pobre, el plebeyo y el soberano.

En fin, ¿qué hay que hacer? resignarse á que la madre naturaleza siguiendo el orden de los tiempos y las estaciones, deje entrever con una sonrisa, sonrisa representada por algún hermoso día, las templadas horas de la codiciada primavera.

H. O. A.



LINEAS DE ORO

Queridos niños: hoy que comienza para vosotros la vida de la inteligencia y que os ocupáis en colocar las primeras piedras en el edificio de vuestra educación creo conveniente poner ante vuestros ojos, algunos brillantes ejemplos de hombres ilustres en todos los ramos del saber humano, los cuales nacidos en muy humilde condición y careciendo con frecuencia de esta educación primera, que el ca riño y desvelos de vuestros padres por una parte, y el celo de vuestros maestros por otra, os proporcionan, supieron, merced á un pode

roso esfuerzo de la voluntad y á una constancia sin límites, llegar á la cumbre del bienestar y de la gloria.

Larga, ó por mejor decir inacabable, sería mi tarea, si hubiera de relataros la vida de todos los que supieron conquistar por su propio esfuerzo la fortuna y la consideración de sus contemporáneos, por eso he de concretarme á algunos nombres tomados al acaso entre la inmensa pléyade de los que se consagraron á tan gloriosa empresa.

El primero que se me ocurre es el del inminente sabio inglés *Faraday*, á quien tanto debe la ciencia moderna.

Nacido de modestísima familia, dedicóse en sus primeros años al oficio de encuadernador, pero el amor y la inclinación que tenía á la química era tal que aprovechaba todo el tiempo que tenía libre para dedicarlo á su estudio. Sus primeros ensayos los hizo con una botella vieja. Su estudio favorito era la electricidad. Un miembro del Instituto Real de Lóndres entró un día en la tienda donde trabajaba *Faraday*, y observó que éste leía apresuradamente el artículo *Electricidad*, en una enciclopedia que le habían dado para encuadernar. Habiendo pedido informes sobre él, se enteró de su afición á esta clase de estudios y le proporcionó una tarjeta de admisión en el Instituto, donde siguió las explicaciones de *Humphry David*. *Faraday* tomó notas de las explicaciones y al fin del curso presentó á su maestro un resumen de las mismas que éste elogió mucho, sobre todo cuando supo la humilde posición de su discípulo. Desde entonces fué tal el ardor con que se consagró al estudio que acabó por ser uno de los miembros del referido Instituto.

No menos notable fué la carrera del célebre astrónomo *Herschel*. Su padre, pobre músico alemán, tenía cuatro hijos, músicos como él. *Herschel* abandonó la casa paterna y se dirigió á Inglaterra en busca de fortuna enganchándose como músico en la charanga de la milicia de Durlam, donde conoció al doctor Miller. De allí pasó á *Hali-fux*, donde fué organista y profesor de música y al mismo tiempo sin auxilio de profesor empezó á estudiar las matemáticas. Pronto su vida aventurera le llevó á *Bath*. Algunos descubrimientos astronómicos realizados por aquella época despertaron en él un vivo amor á esta ciencia y consiguió que un amigo le prestase un telescopio de dos pies. Este estudio llegó á fascinarle de tal modo que se propuso adquirir un telescopio, pero como le pidieron una cantidad exorbitante para sus escasos medios, se decidió á construir uno, empresa verdaderamente difícil y gigantesca. Después de largo y penoso trabajo, consiguió completar un reflector de cinco pies, con el cual tuvo la satisfacción de observar los anillos de Saturno. Aun no conforme, fabricó sucesivamente instrumentos de siete, diez y hasta de veinte pies, con tal perseverancia que para construir el reflector de siete pies, tuvo necesidad de construir más de doscientos espejos. Entre tanto seguía trabajando como músico para ganarse la vida, pero era tal su pasión por la astronomía, que en los descansos de los conciertos se escapaba para observar el cielo de este modo descubrió el planeta *Vénus* y habiendo enviado sus observaciones al Instituto Real, se vió de pronto su oscuro nombre rodeado de gloria y á poco se vió nombrado *Astrónomo Real*.

En otro ramo enteramente distinto, en el terreno de las bellas artes, tan fecundo en genios, que desde la más humilde esfera se han elevado al pináculo de la gloria, aparece ante nuestros ojos, un ejemplo no menos notable, el de Claudio Lorenés. Nacido de padres muy pobres fué colocado en sus primeros años, como aprendiz en una pastelería. Habiendo perdido á sus padres, fué á vivir con un hermano, que era escultor en madera. Allí comenzaron á mostrarse sus aficiones artísticas y gracias á la amistad de un viajante de comercio y con permiso de su hermano, pudo trasladarse á Roma, después de mil vicisitudes, entrando como aprendiz en casa del pintor paisajista *Agustín Jassi*. Después de pasar muchos trabajos y privaciones, llegó á adquirir alguna reputación y tras un viaje por Alemania, Francia é Italia, regresó á Roma, donde empezó á tener extraordinaria boga, adquiriendo, merced á su profunda observación y á su inimitable talento, el nombre de *Rey de los paisajistas*.

Aunque por otro estilo, no son menos dignos de admiración, otros genios ilustres, como *Newton* y *Walter Scott*, los cuales llegaron á escalar la cumbre del saber y de la notoriedad, merced á un gran esfuerzo de su voluntad y á una perseverancia sin límites. Uno y otro cuando iban á la escuela, sólo se distinguían por la cortedad de sus alcances, hasta el punto de que el segundo era llamado por sus discípulos el *Asno griego*. Sin embargo, estos rudos principios no fueron obstáculo para el desarrollo de su talento.

Nunca terminaríamos esta ligera reseña, si hubiéramos de citar todos los grandes hombres hijos de sus obras, tales como el poeta y natu-

ralista *Gesner* hijo de un pobre curtidor de Zurich; *Ramus*, humilde pastor en sus primeros años; *Cristóbal Colón*, hijo de un cardador de lana de Génova; *Cook* que fué dependiente en una tienda de comestibles de *Yorkshire*; *Geefs* hijo de un panadero, *Leopoldo Robert* de un relojero, *Haydu*, carretero, *Inigo Torres*, carpintero; el célebre papa *Gregorio VII* fué hijo de un pobre carpintero. *Sixto Quinto* guardador de puerco en su infancia, *Adriano VI* que fué en sus principios un pobre barquero, y otros cientos no menos ilustres por sus méritos, que humildes por su condición y nacimiento.

Este rápido bosquejo que acabo de trazar, amados niños, os demuestra bien á las claras lo que puede el hombre perseverante y laborioso, y como no es un obstáculo para llegar á las mayores posiciones y á la cumbre de la gloria la humilde y bajeza de nacimiento. Si imitais tan brillantes ejemplos, el éxito coronará vuestros esfuerzos, y estas modestas líneas serán para vosotros LINEAS DE ORO.

Antonio de Cáceres.

De todo un poco

Entre los monumentos que los japoneses han erigido para conmemorar la guerra de China, hay uno dedicado á los caballos que murieron en aquella campaña.

El patriotismo en el Japón significa más bien amor al soberano que al país. Un viajero, visitando

una escuela de Tokio, preguntó á los estudiantes cual era su mayor deseo, y el 20 por ciento contestaron: «¡Morir por el Emperador!»

TODA LA HIGIENE EN UNA DÉCIMA

Vida nueva y arreglada,
hacer muy pocos remedios,
y poner todos los medios
de no alterarse por nada.
La comida moderada,

ejercicio y distracción
no tener aprensión
salir al campo algun rato,
poco encierro, mucho trato
y continúa ocupación.

Avisos Telegráficos

«Revista Escolar»--Dirección
y Administración: Cuareim N.º
151 -- Montevideo.

EN BREVE!!!

REVISTA DE GEOGRAFÍA

DE SUMA UTILIDAD PARA LOS SEÑORES MAESTROS

REVISTA DE GEOGRAFÍA

LECTURA AMENA É INSTRUCTIVA

REVISTA DE GEOGRAFÍA

ÚNICA EN SU GÉNERO

REVISTA DE GEOGRAFÍA

MÓDICO PRECIO EN SU SUSCRIPCIÓN

REVISTA DE GEOGRAFÍA

Costará en Campaña. \$ 0.30

REVISTA DE GEOGRAFÍA

En la Capital. \$ 0.25

REVISTA DE GEOGRAFÍA

PRONTO APARECERÁ